

llada, pero sí la presentación de algunos jalones especialmente representativos del desarrollo histórico respecto a una de las experiencias espirituales básicas.

J. L. Illanes

**Gaston FESSARD**, *Le mystère de la société. Recherches sur le sens d'histoire, Culture et vérité*, Bruselas 1997, 645 pp., 14 x 22, ISBN 2-87299-053-4.

Gaston Fessard es, sin duda alguna uno de los pensadores más originales de ese mundo intelectual particularmente rico que fue la Francia de mediados de nuestro siglo. Su intento de repensamiento y superación, desde una perspectiva cristiana, de la dialéctica histórica hegeliana constituye un jalón de particular importancia en la historia del pensamiento teológico católico francés.

*Le mystère de la société* representa a ese respecto un momento culminante de su esfuerzo especulativo. Como punto de partida, Fessard afirma la existencia de una escisión, introducida por el liberalismo, entre el hombre y el mundo, que intentan superar, pero equivocadamente, esos dos planteamientos opuestos, aunque ambos totalitarios, que son el comunismo y el nacionalsocialismo. Ese diagnóstico da paso —segunda y tercera parte de la obra— a un esfuerzo de superación gracias a la dialéctica entre hombre y mujer, entre esclavo y libre, entre judío y pagano, que conducen —en su pensamiento y en su pluma— a una integración, primero, de las nociones de familia, pueblo, nación y ciudadanía, y, después, de la afirmación de la fraternidad tanto nacional como universal.

Intentar esbozar aunque fuera brevemente las líneas centrales del pensa-

miento de Gaston Fessard sería tarea ardua. Limitémonos por eso a recomendar su lectura, difícil pero estimulante, y a dar algunos datos histórico-bibliográficos. Fessard publicó parte de esta obra en algunos artículos aparecidos en 1947 y 1948. Posteriormente, en 1960, en una de sus obras fundamentales, *De l'actualité historique*, reelaboró esos escritos llegando a un amplio *esquisse*, esbozo o síntesis, de una obra definitiva que deseaba preparar. En el momento de su muerte, ocurrida en 1978, no había llevado a cabo el proyecto. Retomando esos escritos, junto con materiales inéditos, el también jesuita Michel Sales asumió la tarea de completar la obra, llegando al libro que ahora se publica. En él, el texto de Fessard ocupa las páginas 139 a 523. Una amplia introducción al pensamiento fessardiano, debida a Michel Sales, y diversos apéndices, con escritos breves de Fessard o con aclaraciones complementarias, llenan el resto del volumen.

J. L. Illanes

**Dietrich VON HILDEBRAND**, *El corazón. Un análisis de la afectividad humana y divina*, Ediciones Palabra, Madrid 1997, 224 pp., 21 x 13, ISBN 84-8239-155-0.

Con esta obra de D. von Hildebrand (1889-1977), Ediciones Palabra inicia una nueva colección de libros de pensamiento, *Biblioteca Palabra*, con la que pretende poner al alcance de los lectores un amplio abanico de reflexiones sobre temas de actualidad: cuestiones de ética y antropología, la mujer, problemas sociológicos, la crisis del estado del bienestar, etc.

La elección de esta obra de von Hildebrand, *El corazón (The Heart)*, que

no había sido publicada en España en su versión definitiva, parece un gran acierto, que será objeto de agradecimiento por parte de todos aquellos que están interesados en conocer mejor una dimensión de la persona humana (y de Cristo) —el corazón— tan postergada por filósofos y teólogos unas veces, y tan mal comprendida, otras.

Como afirma Alice von Hildebrand en el Prólogo, el gran mérito de esta obra «estriba en su brillante y original análisis de la esfera afectiva». El discípulo de Husserl desenmascara la notable ambigüedad que existe en el uso de la palabra «sentimiento», y muestra cómo la vida afectiva de la persona no se puede limitar a los sentimientos corporales y psíquicos, sino que existe también el mundo de los «sentimientos espirituales», a los que denomina «experiencias intencionales», que requieren la aprehensión intelectual previa de un «objeto motivante». Tales experiencias afectivas, cuando son auténticas, deben ser «sancionadas» por la voluntad a fin de poseer plena validez, del mismo modo que los sentimientos ilegítimos deben ser «desaprobados».

A partir de este análisis previo, D. von Hildebrand nos hace ver la importancia de los sentimientos, y los errores que pueden derivarse para la persona tanto de su desprecio y anulación como de la actitud que trata de concederles la primacía directiva de la vida moral.

El error que ha llevado a clasificar a los sentimientos y al corazón como «sentimentales» y a excluirlos, por tanto, de la parte más seria e importante del alma humana, se ha dado a veces en el campo de la dirección espiritual. Dicho enfoque puede comprenderse, sin embargo, por varias razones: en primer lugar, porque las actitudes afectivas, a diferencia de los actos de la voluntad, no

se pueden producir libremente; en segundo lugar, porque se quiere evitar confundir el sentimiento de dolor por el mal que se ha realizado con la verdadera contrición, que lleva consigo la firme intención de no pecar más en el futuro; y por último, por el hecho de que el corazón usurpa a menudo el papel del intelecto o de la voluntad. Todos ellos son peligros reales que el autor nos enseña a evitar, a la vez que nos muestra también los peligros también reales que lleva consigo la hipertrofia del intelecto y de la voluntad, y por tanto, la importancia de situarlos a su vez en el lugar que les corresponde.

La segunda parte de este libro se vuelve hacia el Sagrado Corazón de Jesús y nos ofrece una larga meditación sobre «la afectividad del Dios-hombre», contemplando la Santa Humanidad de Cristo. El autor trata de comprender el Corazón de Jesús escuchando, en primer lugar, las palabras y las parábolas en las que se manifiestan sus sentimientos; y después, contemplando las acciones y las actitudes que revelan su afectividad santa. Esta comprensión de los sentimientos de Cristo es indispensable si queremos darnos cuenta de la naturaleza y profundidad de la verdadera devoción al Sagrado Corazón, como también para desenmascarar las deformaciones y faltas de autenticidad que a veces se han dado.

La tercera parte trata de la sublimidad e importancia de la vida afectiva de la persona para su santificación; más aún, del necesario cambio de su corazón a través de la vida sobrenatural de la gracia, teniendo en cuenta que «la transformación de nuestro *ethos* depende de la posesión de una verdadera imagen de Cristo y de su Sagrado Corazón» (p. 200). En esta parte muestra el autor cómo la transformación de nuestro corazón, operada por la gracia, no

implica en modo alguno una proscripción de la afectividad; por el contrario, el corazón se hace incomparablemente más sensitivo y ardiente, y queda dotado con una afectividad inaudita, al mismo tiempo que se purifica de toda afectividad ilegítima, de toda respuesta afectiva no motivada por el valor o por un elevado bien objetivo para una persona.

En mi opinión, la lectura de esta obra de von Hildebrand —accesible e interesante para muchos— es de especial importancia para los educadores y para todos aquellos que de algún modo tienen la misión de orientar la vida espiritual de otros. Tal importancia radica en que puede enseñarnos a poner el corazón en su sitio, en el lugar que le corresponde dentro de la vida moral, alejándonos a la vez de dos extremos igualmente nocivos: el fervoroso y estéril sentimentalismo, y el frío y descarado espiritualismo.

T. Trigo

J. M. GARCÍA LOMAS y J. R. GARCÍA MURGA (dirs.), *El seguimiento de Cristo*, PPC, Madrid 1997, 445 pp., 13 x 21, ISBN 84-288-1416-3.

Durante varios períodos académicos, entre febrero de 1995 y junio de 1996, varios profesores de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas, desarrollaron un seminario de profesores en torno al seguimiento de Cristo. El libro que recensio-  
namos recoge, reelaborados, los textos de las catorce ponencias que fueron presentadas como base para el posterior diálogo teológico.

En el libro —ignoro si también en la sucesión de las sesiones del seminario— los textos se disponen según un

orden temático. Los tres primeros capítulos (S. Vidal, M. Gesteira, S. Arzubialde) tratan del seguimiento desde una perspectiva bíblica. J. A. Martínez Camino y M. Vidal lo abordan inmediatamente después desde el punto de vista de la Teología Moral. Las ponencias que vienen a continuación obedecen a perspectivas menos unitarias. Algunas hablan de interpretaciones históricas del seguimiento (S. Ignacio: J. Corella; la espiritualidad monástica: P. Álvarez Navarrete). Otras se asoman al tema desde un punto de vista lingüístico-narrativo (X. Quinzá), psicológico (J. A. García-Monge) o espiritual-amartológico (seguimiento a Cristo en su descenso a los infiernos: D. Aleixandre). Un último grupo lo hace desde una perspectiva histórico-cultural (A. Tornos), ecuménica (J. J. Alemany) o interreligiosa (E. Gil). El capítulo final nos reconduce a la dogmática, analizando las relaciones entre seguimiento de Cristo y comunión con la Trinidad (J. R. García-Murga).

La variedad de perspectivas y autores impide, como resulta obvio, un juicio unitario. El estilo y grado de científicidad es también distinto según los casos. Resulta en todo caso un libro que será útil a quienes se interesen por el tema, entrando en diálogo con quienes protagonizaron un seminario por el que no cabe sino felicitar a la Facultad que le dio vida.

J. L. Illanes

José María MARDONES, *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, PPC, Madrid 1995, 299 pp., 13 x 21, ISBN 84-288-1210-1.

«La fe siempre es una opción existencial situada. Está anclada en unas raíces sociales y culturales determinadas